

Introducción al pensamiento de Marx

(Notas de un curso de 1958)

Milcíades Peña

¿Qué es y qué quiere el marxismo?

El marxismo es: 1) una *concepción general* y total del hombre y del universo; 2) es, en función de esa concepción del mundo, una *crítica de la sociedad* en que nació el marxismo, es decir, la sociedad capitalista, y 3) en función de esa crítica y como resultado de ella, es una política, es un *programa de acción* para la transformación revolucionaria de la sociedad, para la creación de un nuevo tipo de relación entre los hombres.

En general, para el público, incluso para el público que supone ser marxista, el marxismo es sólo una crítica de la sociedad capitalista y un programa de lucha por el socialismo. Pero en realidad estas son sólo partes del marxismo, y partes subordinadas a la concepción marxista del hombre, que es la esencia y el punto de partida del marxismo, lógica y cronológicamente. Por eso, para responder a la pregunta de qué es el marxismo y qué quiere hay que comenzar, imprescindiblemente, por la parte esencial y menos conocida – más oculta, podría decirse- del marxismo, que es la concepción marxista del hombre.

El marxismo afirma que nada hay en la tierra y sus alrededores superior al hombre mismo. El único creador que el marxismo reconoce es el *hombre*, que con su trabajo crea un mundo nuevo y modifica a la naturaleza y se modifica a sí mismo. El marxismo rechaza el concepto de Dios y de cualquier fuerza extrahumana o sobrehumana, situada por encima del hombre y que domine al hombre, se la llame Dios,

Historia, Destino o Espíritu Santo.^v Para el marxismo, todo el poder que las religiones atribuyen a los dioses no es más que poder humano que el hombre, por diversas circunstancias, ha proyectado fuera de sí mismo y las atribuye a seres o cosas existentes fuera de él.

El marxismo cree que el paraíso y el infierno no están fuera del mundo, en el más allá, sino aquí, en la tierra. Y que el creador y el amo del paraíso y del infierno es el hombre, que los crea con su trabajo.^{vii} El marxismo no cree que la historia se detendrá un día, que vendrá un diluvio y luego la humanidad se precipitará en un infierno eternamente lleno de torturas o en un paraíso donde no habrá problemas de ninguna naturaleza. El marxismo cree que siempre habrá problemas, luchas y conflictos. Pero es profundamente optimista, porque cree que el hombre es capaz de forjar un destino cada vez más humano; es decir, un destino en el que el hombre no explote a otro hombre, en el que el hombre pueda aplicar el grueso de su capacidad

creadora no a luchar contra otros hombres para comer y vestirse, sino crear una vida más llena de confort y belleza, de solidaridad y libertad, es decir, una vida más propiamente humana. Es decir, que ese futuro venturoso que las religiones ponen en el cielo y para después de la muerte, el marxismo lo pone en el "más acá" y sobre la tierra, no como producto de la muerte sino como producto de la vida creadora del hombre.

Es decir que el marxismo es profundamente optimista, y esta sola característica basta para hacerlo irreductiblemente enemigo de toda religión. Pero atención. El optimismo revolucionario del marxismo no tiene nada que ver con el "progresivismo". El "progresivismo" cree que las contradicciones se resuelven por sí mismas a lo largo del tiempo. Así, oculta al hombre su propio papel y anula el elemento humano activo, sin el cual no puede haber ningún progreso (Lukàcs). La confianza en el ilimitado progreso del "campo de la URSS y del socialismo", por ejemplo, es la réplica pseudo-marxista de la confianza que tenían los liberales spencerianos del siglo pasado en la paz perpetua y el mundo de fraternidad librecambista que se alcanzaría con el comercio universal. El marxismo tiene optimismo y confía en el porvenir. Pero su optimismo no es el optimismo ciego y complaciente del "progresivismo". El marxismo sabe que la *categoría de peligro* es esencial, es parte integrante y fundamental de todo proceso de avance y desarrollo, y también del proceso de desarrollo de la humanidad. Y por lo tanto sabe que el término de ese proceso puede ser la catástrofe, y que las más grandes posibilidades de crear un mejor destino humano van incesantemente acompañadas por las más tremendas posibilidades de volver hacia atrás y anular todo destino humano. Y el único que tiene la llave de cambios para indicar el camino que se tomará es el hombre. Sólo la voluntad activa y consciente del hombre decidirá. Por ejemplo, si construiremos un nuevo mundo con el átomo o si semi-destruiremos al mundo también con el átomo.

[La alienación]

Las religiones creen que los sufrimientos del hombre, la explotación del ser humano por otro ser humano, existen porque el hombre es hombre, y sólo pueden dejar de existir cuando el hombre muere. Por eso hablan de la salvación del hombre post mortem, en el más allá. El marxismo, al contrario, afirma que el sufrimiento humano y la explotación del ser humano existen porque el hombre todavía no es plenamente humano, porque se ha alienado, y sólo dejarán de existir cuando el hombre sea plenamente hombre y se desaliene. Por eso no habla de salvaciones en el más allá sino del rescate del

hombre, del *reencuentro del hombre con sus nuevas cualidades*.

Hemos utilizado las palabras alienación y desalienación. Estas dos palabras sintetizan los dos conceptos fundamentales del marxismo. El concepto de alienación y de la lucha por la desalienación, son la esencia, el corazón del pensamiento marxista.

Alienación quiere decir que el hombre está dominado por cosas que él creó. Alienación quiere decir que el hombre ha proyectado partes de sí mismo, las ha transformado en cosas, y que esas cosas dominan al hombre. Desalienación quiere decir que el hombre ponga bajo su control esas cosas que le oprimen y que son partes de sí mismo, productos de su trabajo. Desalienación quiere decir que, al dominar esas partes de sí mismo que se han convertido en cosas que hoy lo oprimen, el hombre se reencuentre consigo mismo, se rescate a sí mismo.

¿Cómo se produce la alienación del hombre? Desde que existe, el hombre está ligado a tres realidades que se vinculan intensamente entre sí. Ellas son el trabajo, la reproducción de necesidades nuevas y la familia.

El trabajo es la suma de todos los esfuerzos, ante todo prácticos, y después también teóricos, que el hombre tiene que realizar para poder sostener su vida en general. *La producción de necesidades nuevas* es producto del trabajo realizado para satisfacer las necesidades primarias, porque para satisfacer una necesidad el hombre crea un instrumento, y esto a su vez origina una nueva necesidad, y así hasta el infinito. Pero los hombres no sólo trabajan para satisfacer sus necesidades elementales, no sólo se crean nuevas necesidades, sino que también hacen otros hombres, es decir, se reproducen. Se entra así en la relación entre hombre y mujer, padres e hijos, es decir, *la familia*.

Pues bien: en estas tres realidades, trabajo, producción de necesidades nuevas y producción de hombres o familia, están dados todos los elementos que originan la alienación del hombre a lo largo de la historia hasta nuestros días.

Por el trabajo nacen objetos, que poseen una especie de existencia independiente respecto de su creador, que es el hombre. *En las sociedades primitivas*, donde el productor consume sus propios productos, esta independencia del objeto se agota rápidamente en el momento en que su creador lo consume. *Pero cuando comienza la producción de mercancías*, sobre todo en la sociedad capitalista, los objetos, convertidos en mercancías, escapan al control del productor —que ya no los consume él mismo— y adquieren independencia, dominando al hombre a través de la ley del valor, del dinero, del precio y demás categorías y leyes económicas.

Por otra parte, tanto la producción de objetos como la producción de otros

hombres sólo pueden hacerse por la *cooperación* de distintos individuos. De esta cooperación surge una maraña de relaciones sociales y de instituciones que van aumentando en extensión y complejidad y terminan por dominar al hombre, apareciéndosele como cosas tan naturales y alejadas de su control como los astros o los otros planetas.

Además, ya en la producción de otros hombres existe una situación que cada vez se desarrolla más a medida que progresa el dominio de la humanidad sobre la naturaleza. Se trata de la *división del trabajo*. Hombre y mujer tienen distintas funciones en el trabajo de la reproducción, y esta es la primera división del trabajo que conoce el hombre. Pero después surgen nuevas divisiones. Surge la tremenda división entre el trabajo manual y el intelectual. Y surge la posibilidad —y luego la realidad— de que una parte de la humanidad se convierta en beneficiaria del trabajo de la otra parte. Surge la posibilidad para algunos hombres de apropiarse del producto del trabajo ajeno.

Y con la división del trabajo comienza el desarrollo unilateral del hombre. Desde el comienzo de la división del trabajo cada uno tiene una ubicación determinada y exclusiva, que le es impuesta y de la cual ya no puede salir. El hombre ya no es más primordialmente hombre; es ante todo obrero o campesino o burgués o artesano, y tiene que seguir siéndolo si no quiere perder sus medios de vida.

Y bien, la división del trabajo, el trabajo productivo y la producción de nuevas necesidades se desarrollan a través de la historia, y con ellas crecen los objetos producidos por el hombre pero que el hombre no domina. Se acentúa la unilateralidad del desarrollo de cada hombre. El hombre se aliena respecto de sus obras, de las cosas que él creó, es decir, se le aparecen como objetos extraños regidos por leyes propias que se le imponen pese a su voluntad. Y finalmente, al dividirse la sociedad en clases, el hombre se aliena respecto de sí mismo, y se produce la alienación entre el hombre y el hombre. Así como los productos de su trabajo le resultan cosas cuyo control se le escapa, el hombre comienza a utilizar a otros hombres como un medio o instrumento, como una cosa para la satisfacción de sus necesidades propias.

El hombre se convierte en una cosa, en mercancía que otros hombres compran para sus fines. Y todo lo que el hombre trabajador produce ya no sólo se le aparece como una cosa extraña que él no domina; ahora ese producto de su trabajo se convierte en un poder extraño, en el poder de otra clase, de otros hombres que se encuentran sobre él. Y desde entonces, al quedar alienado, el hombre queda alienado de su trabajo. Ya no sólo los productos de su trabajo aparecen ante el hombre como cosas y poderes extraños. Ahora es su propio trabajo el que le resulta algo extraño, externo. El

hombre ya no trabaja *porque* trabajar es la esencia humana y sólo en el trabajo se realiza el hombre. Ahora el hombre alienado trabaja para vivir. El trabajo ya no es la condición y el supuesto superior de la vida, sino que es simplemente un medio, un instrumento, no para realizar la vida sino para satisfacer las necesidades biológicas más importantes. Este es el panorama general –muy a vuelo de pájaro- de lo que el marxismo llama la alienación del hombre, y que podemos resumir en unos pocos puntos. La alienación se revela en que:

- ✓ Los productos del trabajo del hombre cobran existencia independiente; el mundo de las cosas creadas por el hombre se mueve independientemente de la voluntad humana;
- ✓ Las relaciones sociales entre los hombres aparecen como cosas que escapan también al control del hombre y parecen regirse por leyes propias, casi "naturales";
- ✓ El producto del trabajo de una parte de la humanidad se transforma en poder de la otra parte de la humanidad;
- ✓ El hombre ya no existe como "hombre" sino como parte de hombre, como obrero o tendero, como intelectual o picapedrero, como *parte de hombre*, nunca como totalidad humana;
- ✓ El hombre mismo se convierte en cosa, en instrumento que otros hombres utilizan para sus propios fines,
- ✓ Y, en fin, el trabajo mismo también se separa del hombre y se convierte en cosa. Ya no es la realización de la capacidad creadora del hombre sino un instrumento para satisfacer necesidades.

¿Y en qué consiste la alienación del trabajo? "Consiste ante todo –dice Marx- en que el trabajo es externo al obrero, es decir, no pertenece a su ser, y

por tanto en su trabajo el obrero no se afirma, sino que se niega, se siente insatisfecho, infeliz, no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que agota su cuerpo y destruye su espíritu. Por eso sólo fuera del trabajo el obrero se siente dueño de sí, y en cambio se siente fuera de sí en el trabajo. Está en su casa si no trabaja, y si trabaja no está en su casa. Por lo tanto su trabajo no es voluntario, sino obligado. Es un trabajo forzado. No es la satisfacción de una necesidad, sino tan sólo un medio para satisfacer necesidades extrañas. Tan extraño es el trabajo, tan poco pertenece al obrero, que apenas desaparece la coacción física o de otro orden, el trabajador escapa del trabajo como de la peste. El trabajo alienado es un trabajo de sacrificio de sí mismo, de mortificación... Ciertamente el trabajo produce para los ricos cosas maravillosas, pero para el obrero, deformaciones. Sustituye el trabajo por máquinas, pero arroja a una parte de los obreros a un trabajo bárbaro, y

transforma a la otra parte en máquina. Produce cosas espirituales, pero para el obrero produce idiotismo y cretinismo" (*Manuscritos...*, traducción de MP). Por eso El marxismo es, como ya dijimos, una concepción del mundo, es una crítica a la sociedad capitalista, y es un programa de lucha para transformar la sociedad. Y como eje de esos tres aspectos, y como objetivo único y decisivo del marxismo, está la lucha para desalienar al hombre, la aspiración a rescatar para el hombre su plenitud humana.

En el marxismo, todo lo demás son sólo medios para este fin. El desarrollo material de las fuerzas productivas y la elevación del nivel de vida es importante, porque constituye la base material para la desalienación del hombre. La liquidación del capitalismo es fundamental porque constituye a su vez la condición básica para un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. El ascenso de la clase obrera al poder es imprescindible porque constituye a su vez el requisito básico para la liquidación del capitalismo. Todo esto es fundamental y está muy bien, como están muy bien los satélites y las grandes centrales eléctricas y los tractores, etc. Pero, para el marxismo, todo eso son medios y nada más. Porque lo que el marxismo quiere – y esto es su esencia- es un nuevo tipo de relaciones entre los hombres, en las que los hombres no estén dominados por cosas ni fetiches; en las que el hombre sea el amo absoluto, dueño soberano de sus facultades y productos, y no esclavo de la mercancía y el dinero, de la propiedad y el capital, del estado y la división del trabajo.

[El materialismo]

Enfoquemos ahora el tema del materialismo. "El materialismo inteligente - dice Lenin- se halla más cerca del idealismo inteligente que del materialismo necio". Esto es así porque el marxismo tomó como elemento esencial la actividad creadora del hombre –que es el tema en el que ha insistido el idealismo- y rechaza absolutamente la concepción del hombre como mero ente totalmente producido por circunstancias externas, que es lo que cree el materialismo vulgar.

Por su parte, señala Engels que "la aplicación exclusivista del rasero de la mecánica a los fenómenos que eran de naturaleza química y orgánica y en los que, aunque rigieran leyes mecánicas, éstas pasaban a segundo plano ante otras superiores a ellas, constituye una de las limitaciones específicas" del materialismo clásico. Efectivamente, el *materialismo clásico* sólo reconoce como "materia" a lo mecánico, incluido lo físico y lo químico, pero ignorando totalmente esa materia constituida fundamentalmente por relaciones

interhumanas, sociales y psicológicas.

Tengamos entonces bien presente que la *materia* que toma como base el marxismo no es la materia física o la naturaleza mecánica, ni una materia general carente de cualidades. La materia de que parte el marxismo es el conjunto de relaciones sociales que presuponen ciertamente una naturaleza mecánica y, sobre todo, fisiológica, pero que no coinciden, ni mucho menos, con ella. La materia de que toma su nombre el materialismo histórico no es nada más ni nada menos que la relación de unos hombres con otros y con la naturaleza (Bloch).

El *materialista vulgar* no ve, dice Marx, que "el mundo sensible que lo rodea no es una cosa dada inmediatamente desde la eternidad, siempre igual a sí misma. Es un producto histórico: el resultado de una actividad de una larga serie de generaciones, de las cuales cada una se apoya sobre las espaldas de la precedente, y va desarrollando su industria y su comercio y modificando su organización social de acuerdo con las necesidades nuevas que se suscitan. Aun los objetos de la 'certidumbre sensible' más inmediata le son dados (...) sólo gracias al desarrollo de la sociedad, la industria y el comercio" (*La ideología alemana*).

Y en sus "Tesis sobre Feuerbach", que ya citamos en la reunión anterior, Marx dice: "El defecto fundamental de todo materialismo anterior (...) es que sólo concibe la cosa, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *intuición*^{xvii}, pero no como *actividad sensorial humana*, como *práctica*, no de un modo subjetivo" (Tesis I). "La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y por lo tanto hombres modificados, producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias son cambiadas precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado" (Tesis III).

El materialismo vulgar -que es lo que los stalinistas pretenden hacer pasar por marxismo- cae en la metafísica de la materia, y aun de la materia mecánica, no de la materia constituida por las relaciones sociales y la actividad del hombre. Este materialismo vulgar considera a la materia como una cosa totalmente aislada, perennemente aislada del sujeto, del hombre, siempre condicionando al hombre y nunca condicionada por el hombre.

En realidad, la metafísica de la materia, la creencia en que la materia tiene una independencia absoluta respecto del sujeto que conoce —es decir, que la transforma— tiene un origen religioso, y por eso precisamente el materialismo vulgar se lleva tan bien con el sentido común. Todas las religiones han enseñado y enseñan que el mundo, la naturaleza, el universo, han sido creados por Dios antes de la creación del hombre, por lo tanto el hombre ha

encontrado el mundo ya acabado, catalogado y definido de una vez y para siempre. Por eso cuando el materialismo vulgar dice que la materia existe absolutamente independiente del sujeto que conoce, no hace más que confirmar esa creencia religiosa en que "Dios creó al mundo antes que al hombre".

El marxismo, por el contrario, afirma que desde luego el mundo físico existió antes que el hombre; el universo existió antes de la aparición del hombre. Pero si bien esto es cierto, el marxismo enseña que desde que el hombre aparece sobre la tierra, la materia deja de existir independientemente de la consciencia del hombre, porque desde el primer momento el hombre actúa en y sobre la materia, y la transforma. De modo que si es cierto que el objeto existió por sí solo antes de la aparición del sujeto, desde la aparición del sujeto el objeto pierde su independencia, entra en permanente relación con el sujeto, y sujeto y objeto sólo existen en función y a través del otro, sin que ninguno pueda concebirse "independientemente" del otro.

[La consciencia y la "teoría del reflejo"]

¿Qué significa entonces la afirmación de que la consciencia "refleja" al objeto? Toda nueva concepción del mundo debe trabajar con la terminología forjada por el desarrollo anterior de la humanidad. Pero como la nueva concepción del mundo aporta contenidos nuevos al conocimiento, ocurre que esa vieja terminología no le sirve en gran parte más que como metáfora, o como ejemplo para hacerse entender, pero no expresa perfectamente lo que la nueva concepción quiere expresar. Así, por ejemplo, el marxismo habla de que la consciencia "refleja" la existencia. Pero esta expresión –"refleja"–, tomada de la ciencia natural del siglo pasado, para el marxismo es sólo una metáfora, un ejemplo para hacerse entender.

La palabra "reflejo" no describe exactamente lo que el marxismo afirma respecto a la relación entre sujeto y objeto, porque el marxismo comienza por negar que el ser y la consciencia sean cosas estáticas, aisladas, situadas una fuera de la otra y sin otra relación que un contacto externo, como, por ejemplo, el de un cuerpo que choca con otro. Y sin embargo, el concepto de "reflejo" significa, precisamente, e implica, una concepción de dos cosas completamente distintas y externas una respecto de la otra. Vale decir que la palabra reflejo sólo refleja muy imperfectamente el pensamiento marxista, porque está tomada de concepciones anteriores, que el marxismo supera. Igual ocurre, como veremos más adelante, con la expresión de Marx de que la economía constituye la "anatomía" de la sociedad.

Lefebvre ha afirmado recientemente que "nada es más contrario a la dialéctica marxista que colocar lo real de un lado y en otro su reflejo en la cabeza de los hombres". Tiene completa razón. Porque el marxismo pone el énfasis *no* en la llamada realidad, en las cosas que están fuera del hombre, sino en la actividad creadora del hombre que conoce, transforma y crea esa realidad y esas cosas exteriores.

Por supuesto, los críticos stalinistas acusan a Lefebvre de no ser materialista, porque para los aparatos lo fundamental es ser materialistas en el sentido de adaptarse a las condiciones existentes. Y los críticos stalinistas pretenden cubrirse con citas de Lenin acerca de la teoría del reflejo. Pero en su obra filosófica más profunda y madura, en sus apuntes sobre la Lógica de Hegel, Lenin escribe: "El conocimiento es el reflejo de la naturaleza del hombre. Pero no es éste un reflejo simple, inmediato, total; este proceso consiste en toda una serie de abstracciones, de formulaciones, de formaciones de conceptos, etc." (*Cuadernos filosóficos*, traducción de MP). Y más adelante: "El *reflejo* de la naturaleza en el pensamiento humano no se debe comprender como algo muerto, 'abstracto', sin movimiento, sin contradicciones; al contrario, es necesario comprenderlo como el proceso eterno del movimiento, del nacimiento y negación de las contradicciones". Y Lenin agrega, finalmente, que "la consciencia humana no solamente refleja el mundo objetivo, sino que también *lo crea*".

Efectivamente, si el concepto, el conocimiento, "refleja" a la realidad exterior, también es cierto lo contrario, la realidad exterior, en la medida en que es modificada y creada por el hombre, "refleja" al concepto. El sujeto "refleja" en su consciencia al objeto, pero entonces el objeto "refleja" también al sujeto que fue capaz de crearlo o modificarlo. El hombre no se limita a tomar fotografías de la realidad; el hombre construye la realidad. Por eso, mejor que de reflejo –que sugiere una recepción pasiva- hay que hablar de interacción, de relación, de proyección del objeto en el sujeto, y de proyección del sujeto en el objeto.

Como dice Hegel: "El hombre tiende a manifestarse a sí mismo en aquello que existe como algo exterior a él. Realiza este fin haciendo cambiar las cosas exteriores, a las cuales imprime el sello de su interior, encontrando en ellas, así, su propio destino". "El sujeto –dice Hegel- no ve en ello a que se enfrenta nada extraño, un límite ni una barrera, sino que se encuentra solamente a sí mismo".

Engels ha dicho que "la unidad del mundo consiste en su materialidad demostrada por el largo y laborioso desarrollo de la filosofía y de la ciencia". Con esto tenemos una valiosa clave para comprender la concepción marxista

de la relación entre sujeto y objeto, entre el ser y la consciencia. Es el trabajo del hombre condensado en el conocimiento filosófico y científico, es el trabajo del hombre, dice Engels, lo que demuestra la unidad material del mundo. Vale decir que la captación de que existe un objeto dotado de unidad material, lejos de ser un simple "reflejo", de que existe un objeto independiente del sujeto, es el resultado de la acción recíproca entre el sujeto y objeto, de su interacción, de su unidad contradictoria.

¿Y qué afirma el marxismo sobre la consciencia? El marxismo afirma que la consciencia –lo que el hombre piensa de sí mismo y de lo que lo rodea- no puede explicarse a sí misma. El marxismo trata de captar cuáles son las condiciones de la consciencia, es decir, cómo y por qué el hombre llega a creer algo de sí y sobre el mundo. El marxismo hace la crítica de la consciencia y de las condiciones en que surge la consciencia, y demuestra que la consciencia puede ser verdadera o falsa. Y la clave para comprender el porqué, está en la historia del hombre. Por eso Marx dice que "no es la consciencia lo que determina la existencia, sino su existencia social lo que determina su consciencia" (Prólogo de 1859 a la *Crítica de la economía política*).

El marxismo demuestra que la consciencia está determinada, es decir, que no existe en el aire ni flota en las nubes, sino que tiene sus raíces en la tierra. Pero atención: si el marxismo afirma que la consciencia está determinada, afirma también que está determinada como consciencia, vale decir, que puede explicarse cómo el medio actúa sobre la consciencia, pero que de

ningún modo puede reducirse la consciencia a un mero reflejo del medio. El idealismo coloca a la consciencia entre las nubes, como prolongación de Dios, de la Idea o de cualquier fuerza mística extraterrena, y le atribuye una autonomía y un poder sin límites. El materialismo vulgar, por el contrario, reduce a nada la consciencia y le quita toda autonomía, considerándola como una mera secreción cerebral, como una especie de caspa que sale en forma de ideas que no hacen más que "reflejar" –como fotografías- el objeto exterior. El marxismo muestra que las raíces de la consciencia están en la tierra y en la sociedad, que la consciencia no es omnipotente; está condicionada. Pero el marxismo no coloca la consciencia al nivel de la caspa, no la reduce a una mera fotografía de lo exterior. El marxismo coloca la consciencia entre las más altas realidades humanas, y se esfuerza para que la consciencia, captando las condiciones que la originan e inciden sobre ella, sea cada vez más lúcida y eficaz.

El desprecio por la consciencia y por sus problemas es totalmente extraño al marxismo. La gran batalla del marxismo se libra precisamente en el terreno de la consciencia. El marxismo lucha para modificar la consciencia de las clases

oprimidas, para que éstas tengan una conciencia veraz de su situación y de la necesidad de revolucionarla.

[La praxis]

Y así nos acercamos al último gran problema de la filosofía marxista que enfocaremos hoy. El marxismo habla de la unidad inseparable de teoría y práctica. El marxismo no cree que ambas sean cosas distintas que se complementan entre sí. El marxismo niega que la teoría sea un "complemento" de la práctica, o viceversa. Para el marxismo, teoría y práctica no son más que momentos de un mismo proceso que es la praxis, es decir, la acción del hombre.

La concepción marxista de la praxis significa la mundanización, la terrenización absoluta del pensamiento. Praxis significa que quien forja al hombre, a su mundo, a su destino, no es ninguna fuerza extrahumana ni infrahumana.

Praxis significa que el hombre no es producido ni condicionado por Dios, como tampoco por la Historia, la Razón, el instinto, la herencia, el medio, la raza, etc. Praxis significa que lo único que produce al hombre y que lo condiciona es la propia actividad teórico-práctica del hombre.

Veamos algunos párrafos de las "Tesis sobre Feuerbach" donde Marx insiste en el problema de la praxis:

"El defecto fundamental de todo el materialismo anterior (...) es que sólo concibe la cosa, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *intuición*, pero no como *actividad sensorial humana*, como *práctica*, no de un modo subjetivo. De ahí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo (...)" (Tesis I). "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento (...)" (Tesis II).

"La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación (...) olvida que las circunstancias son cambiadas precisamente por los hombres... La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria (...)" (Tesis III).

"...la esencia humana no es algo abstracto, inherente a cada individuo. Es en realidad el conjunto de las relaciones sociales (...)" (Tesis VI)

"La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica

humana y en la comprensión de esta práctica"
(Tesis VIII).

"Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo,
pero de lo que se trata es de *transformarlo*" (Tesis XI).